

REFRACCION LINGÜÍSTICA MATERIALISTA
REVISTA SOBRE

Tras los Prolegómenos Filosóficos de la Semiótica Materialista III

After the Philosophical Prolegomena of Materialist Semiotic III

José Luis Valencia González

Escuela Nacional de Antropología e Historia y de
ICONOS Instituto de Investigación en Comunicación y Cultura de México
tzikury@gmail.com

Resumen

Conforme se ha advertido disertado en los textos anteriores¹, las revoluciones industriales del siglo XIX, con su mástil epistemológico de la ciencia positivista, provocaron que las corrientes filosóficas se fueran acomodando entre las diametralmente polarizadas teorías del conocimiento en función de las economías alternativas y mutuamente excluyentes: el *capitalismo* y el *socialismo*. Igualmente, las escuelas epistemológicas se inclinarían hacia un extremo o hacia el otro, adecuándose al radicalismo cartesiano porque unas anulaban el universo de la objetividad y las otras el de la subjetividad, es decir, se produjo una oposición entre la espiritualidad versus materialidad, postulados que comprometían la realidad social, puesto que el idealismo capitalista dibujaba la utopía del pensamiento positivista, la antítesis socialista lo criticaba bajo el rigor del pensamiento negativista.

A partir un punto de vista objetivo, sin entrar en discusiones ideológicas, hay que reconocer que la burguesía capitalista, desde sus principios, subyugó el desarrollo de la ciencia a su entero servicio, marginando de sus beneficios a un amplio sector de la población mundial. De facto, esa ciencia ha sido el punto angular para la *acumulación de la riqueza* gracias a la explotación eficaz de las sociedades modernas y, ahora, de la posmodernidad (Vattimo, 1996, Zizek, 2012 y Anderson, 2016).

Desde que la burguesía diseñó las estructuras, infraestructuras y supraestructuras con las que ordenaría el mundo contemporáneo y, a pesar de que, a su debido tiempo, Carlos Marx y Federico Engels desenmascararon ese proceso infrahumano por las condiciones en que laboraba el sector obrero (Hobsbawm, 2019), no fue impedimento para que el capital ocupara el trono de mando y del poder en toda la producción, incluyendo la de la investigación científica, sin distinción de cualquier campo del saber, por lo que la semiótica materialista ha tenido que remar contra corriente y ser una alternativa necesaria para desenredar y rescatar el conocimiento profundo de nuestras naturalezas (Merani, 1976) y no confundirlas con aquella maraña de ilusiones e imaginarios de las mejores condiciones humanas (Arendt, 2005). Igualmente, sin el materialismo dialéctico seríamos capaces de afrontar las amenazas que han puesto en riesgo nuestra continuidad existencial en la Tierra, una vez que se ha mostrado que la ciencia económica ha sido un rotundo y pernicioso fracaso ante las demandas de la humanidad en general (Badiou, 2016). A pesar de ello, por años, la burguesía ha logrado imponer discursos hegemónicos que, para ser científicos, son demagógicos y dogmáticos, pues andan circulando con la proyección idealista del gran capital, alienando con su retórica seductora a intelectuales e individuos con mentalidad pequeño burguesa, para que sigan reproduciendo esa vorágine discursiva que les asegure la perpetuidad del trono global (Adorno, 2020).

El presente texto tiene como finalidad continuar con el análisis transdisciplinario que nos permita descubrir los prolegómenos que abrieron el camino de una semiótica materialista, y será Lev S.

¹ Revisar los textos *Tras los prolegómenos filosóficos de la semiótica materialista I y II* en esta misma revista *Refracción* Nos. 2 y 3 (Valencia, 2020a y 2020b)

Vygotsky al que se atenderá en el presente texto, con el fin de encontrar aquello que nos devuelva la visión del mundo constituido por medio de la praxis social.

Palabras clave: Burguesía, cristianismo, positivismo, pragmatismo y Vigostky

Abstract

As has been noted in previous texts, the industrial revolutions of the nineteenth century, with their epistemological mast of positivist science, caused philosophical currents to be accommodated among the diametrically polarized theories of knowledge in terms of alternative and mutually exclusive economies: capitalism and socialism. Likewise, the epistemological schools would lean towards one extreme or the other, adapting to Cartesian radicalism because some annulled the universe of objectivity and the others that of subjectivity, that is, there was an opposition between spirituality versus materiality, postulates that compromised social reality, since capitalist idealism drew the utopia of positivist thought, the socialist antithesis criticized him under the rigor of negativist thought.

From an objective point of view, without entering ideological discussions, it must be recognized that the capitalist bourgeoisie, from its beginnings, subjugated the development of science at its entire service, marginalizing from its benefits a large sector of the world population. De facto, this science has been the cornerstone for the accumulation of wealth thanks to the effective exploitation of modern societies and now, of postmodernity (Vattimo, 1996, Zizek, 2012 and Anderson, 2016). Since the bourgeoisie designed the structures, infrastructures and suprastructures with which it would order the contemporary world and, despite the fact that, in due course, Karl Marx and Frederick Engels unmasked this subhuman process by the conditions in which the labor sector worked (Hobsbawm, 2019), it was not an impediment for capital to occupy the throne of command and power in all production, including that of scientific research, without distinction of any field of knowledge, so that materialist semiotics has had to row against the current and be a necessary alternative to untangle and rescue the deep knowledge of our natures (Merani, 1976) and not confuse them with that tangle of illusions and imaginaries of the best human conditions (Arendt, 2005). Likewise, without dialectical materialism we would be able to face the threats that have put at risk our existential continuity on Earth, once it has been shown that economic science has been a resounding and pernicious failure in the face of the demands of humanity in general (Badiou, 2016). Despite this, for years, the bourgeoisie has managed to impose hegemonic discourses that, to be scientific, are demagogic and dogmatic, because they are circulating with the idealistic projection of big capital, alienating with their seductive rhetoric intellectuals and individuals with a petty bourgeois mentality, so that they continue to reproduce that discursive maelstrom that assures them the perpetuity of the global throne (Adorno, 2020). The purpose of this text is to continue with the transdisciplinary analysis that allows us to discover the prolegomena that opened the way to a materialist semiotics, and it will be Lev S. Vygotsky who will be attended to in this text, in order to find what gives us back the vision of the world constituted through social praxis.

Keywords: Bourgeoisie, christianity, positivism, pragmatism and Vigostky.

V. Las primeras resistencias: religiosa y la propiedad privada, al inicio de la revolución de octubre de 1917.

A principios del siglo XX explotaron las dos primeras revoluciones contemporáneas, en 1910 en México y en 1917 la de Rusia. Ambas se caracterizaron por saltar de un sistema medieval a una proyección socialista sin pasar por un proceso de industrialización. La primera sólo tuvo una ruptura con la dirección de la aristocracia porfiriana pero no con la oligarquía, mientras que la segunda, sí logró consolidarse como sistema socialista. De ello, se puede entender el porqué algunos historiadores consideran que el triunfo bolchevique se debió a que llevaron a la clase obrera al poder y, no solo eso, sino que liberan a los trabajadores de todo tipo de explotación y opresión, patentando así un nuevo sentido a la filosofía humanista (Afanasiev, 1979: 22). Con el tiempo se ha advertido que ese supuesto no fue del todo real, durante el periodo estalinista (Fitzpatrick, 2019), la burocracia soviética, sin descartar las presiones de la política internacional, sucumbieron al Estado soviético en 1989. Aquel momento histórico que fue catastrófico y devastador para las luchas sociales del proletariado mundial no significaría que las premisas desarrolladas a partir de los componentes y principios establecidos por el *marxismo-leninismo* se abandonaran, porque son el enclave para promover el *comunismo científico*, buscando con ello una *sociopolítica* que oriente los pasos para agenciar las condiciones y vías de lucha por una sociedad más equitativa. Así que, la teoría del comunismo científico tiene el objetivo de “*estudiar las regularidades y las fuerzas motrices de la lucha contra el capitalismo y las regularidades sociopolíticas de la construcción del socialismo y el comunismo*” (Afanasiev, 1979: 7). La forma en que se plantea la teoría parece demasiado rígida, y con metas muy restringidas, pero si se amplía el horizonte del objetivo científico nos sorprendería ver que no es precisamente buscar reunir sólidas posiciones e inmutables respuestas con relación a la realidad objetiva, sino que se debe considerar que la vida social es muy variable y, por ende, las contradicciones en su desarrollo al interior de ella son realmente movimientos muy complejos, demandando investigaciones multifactoriales y multidimensionalmente profundas.

Precisamente, durante la etapa de definición emergente de un modelo teórico-metodológico científico, no se puede hacer caso omiso a uno de los factores irrevocables y evidentes hasta la actualidad, el religioso, que junto con la propiedad privada, han sido los artífices más vigorosos de la resistencia capitalista, porque la religión conserva gran fuerza en la manipulación de masas, no solamente en Rusia, sino en todo el mundo, incluyendo a México, donde incluso, las iglesias católicas tuvieron la osadía de gestar una guerra de 1926–1929², llamada cristera, para evitar que los primeros mandatarios de la revolución mexicana les arrebataran los privilegios que han gozado por más de 500 años (Meyer, 2018). Este es un ejemplo que ilustra la participación de las poblaciones en pro del conservadurismo de una institución que generalmente las mantiene sometidas, cuyas razones no deben ser encajonadas en una explicación simplista entorno al analfabetismo, sino que hay que revisar sus bases históricas. En principio, sencillamente hay que recordar que desde la aparición de la humanidad, la evolución de su conciencia procedió a su

² 16 años después de la etapa postrevolucionaria en México.

empeño por explicar las fuerzas físicas que mueven su realidad inmediata y objetiva, inicialmente a esas fuerzas se le atribuyeron propiedades animistas y luego divinas, que con el tiempo se van constriñendo en preceptos de relaciones espirituales, las cuales finalmente terminarán siendo institucionalizadas, que bajo el régimen del temor a la ira de Dios no habrá oportunidad de liberación, aún cuando promuevan un supuesto libre albedrío.

Como ya se ha comentado, los primeros filósofos del cercano oriente, al interior de sus polémicas contraposturas materialistas e idealistas, no tenían problema con el asenso espiritual para ningún caso, aún así, fueron cultivando una metafísica con la aspiración de darle explicación a la esencia etérea del sentir humano. Ya con la lupa cartesiana fue necesario implementar una ciencia especializada en los asuntos de Dios, y fue precisamente en ese sentido con el que Hegel, el padre de la dialéctica moderna, con su mirada idealista, e influenciado por la física clásica newtoniana, planteó una continuidad de la metafísica occidental en cuanto a ontología que tenía como objeto atender a Dios e impone una filosofía de lo absoluto, a la que intituló filosofía de la religión, considerando que su precepto de Dios implica, en sí mismo, el Mundo, es decir, Dios-Mundo, como respuesta a la concreción dialéctica finito-infinito (Hegel, 1981). Lo que será la apercepción que influirá ardua, aunque fraccionariamente, en Heidegger y su filosofía de la finitud (Heidegger, 2017), con lo que se encargará de terminar de asesinar a Dios, pues previamente Nietzsche ya lo había hecho. De ahí que desaparece lo sagrado en las ciencias y en el comportamiento humano, llevando consigo la devastadora acción anticológica y, consigo, abre la pauta a la posmodernidad³.

Esas son algunas de las razones que indican la presencia ideológica del mundo capitalista en las entrañas de la revolución socialista, por tal motivo, Lenin tiene que recurrir nuevamente a Marx para que le dé luz ante tan complicada situación y, de ello, se derive que el comité central del Partido Comunista decida confrontar activamente la intrusión de la religión en la toma de decisiones político-económicas de la joven nación socialista (Lenin, 1977).

Los argumentos de Lenin se plantearon en torno a que el máximo objetivo revolucionario consistía en desquebrajar la explotación masiva de la clase trabajadora por los propietarios agrícolas e industriales, puesto que esas sociedades esclavistas, en las que la única alternativa para los obreros 'libres' será trabajar toda su vida para los capitalistas a cambio de tener el único derecho de conservar la esperanza de ascender al paraíso de Dios, dicho en otras palabras, si el proletario se conforma con obtener meramente los medios indispensables para su subsistencia, estará sumisamente sosteniendo la perpetuación de la esclavitud moderna. Con tal incongruencia ideológica la religión implementa su parte, ejecutará la opresión espiritual para aplastar cualquier iniciativa que pretenda destruir el trabajo eterno sumergido en la pobreza y la soledad. La táctica religiosa consiste en enseñar la resignación en la vida terrenal para los pobres, consolándolos con la esperanza de una vida eterna y bienestar celestial; mientras que a los ricos les ofrece lo mismo

³ La naturaleza humana históricamente también ha tenido cambios con su relación cósmica, primero fue con la naturaleza en lo general, después se convirtió en organismo para interrelacionarse con el resto de los organismos (biologicismo). Más tarde, su relación se establece con la cultura (culturalismo), ahora es un organismo que se relaciona con la máquina (industrialismo) para pasar a una relación con el ordenador, lo digital y lo virtual (posmodernidad, que engendra la transhumanidad y posthumanidad).

pero diferente, pueden reivindicarse de sus pecados y alcanzar la bendición divina por medio de una conducta de caridad. Para Lenin, que establece que en el programa socialista se sustenta la concepción científica del mundo (una concepción materialista), y cuya finalidad última es la emancipación y libertad de la conciencia de todo ser humano, no puede permitir ni aceptar la ideología pregonada por la religión, y por lo mismo, se intentará a toda costa promover un pensamiento ateo. La religión es el *opio del pueblo* (Lenin, Acerca de la Religión, 1979)⁴.

Pero el trabajo revolucionario de la conciencia no es nada fácil, hay que recordar que Europa ha sido dominada por la ‘iglesia universal de la cristiandad’, la que se fue fraccionando en sus tres grandes versiones dogmáticas: catolicismo, ortodoxia y protestantismo. En sí, se acepta que la primera bifurcación ocurrió con el cisma *oriente-occidente* en el año 1054 cuando se separa la iglesia en *ortodoxa* y *católica*⁵, un proceso que ya se venía anticipando durante muchos años anteriores, desde que el cristianismo de Constantinopla estuvo presentando inconformidades por la falta de ascetismo y enriquecimiento de la sede de San Pedro, aunque la auténtica razón, afirma José Orlandis (2003: 24), se debió a la primacía romana en las relaciones de Constantinopla y Roma. Esos fueron algunos de los motivos por lo que se termina el concilio ecuménico que tanto enaltecía al cristianismo en boga de aquellas épocas. A partir del segundo milenio de nuestra era, el *cristianismo ortodoxo*⁶ se extendió por la región del Asia menor y de Europa oriental, ocupando básicamente toda Rusia. Esto se debió a que, en 1589 en Moscú, con el matrimonio del príncipe Vladimiro y la princesa bizantina Ana, la iglesia ortodoxa rusa se erigió como un patriarcado independiente (Morales, 2003: 84).

En vista de lo anterior, es una verdad que el pensamiento religioso estaba profundamente incrustado en Rusia, por el simple hecho de que corresponde a una cosmovisión sólida construida por milenios, porque llegó a institucionalizar la vida social, las relaciones políticas y la cultura en general, por medio de rituales sumamente arraigados, como el bautismo. Situación complicada que se proyectó como un auténtico desafío para el partido comunista que quería conformar un Estado ateo para la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Así se declaró en 1922, empero, a pesar de que las religiones fueron perseguidas, éstas se siguieron profesando por gran parte de sus habitantes, el cristianismo ortodoxo seguía ocupando el primer lugar al ser practicado por 50 millones de rusos, lo que corresponde a la tercera parte de la nueva nación soviética. No fue hasta 1991 cuando el ateísmo se disolvió, y el derecho a las creencias religiosas se legalizó.

⁴ Lenin sintetiza la expresión de Carlos Marx: “*La miseria religiosa es, al mismo tiempo, la expresión de la miseria real y la protesta contra ella. La religión es el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real del mundo sin corazón, así como es el espíritu de una época privada de espíritu. Es el opio del pueblo*” (2010: 7-8).

⁵ Durante la historia del cristianismo se han presentado serias disertaciones ocurridas durante los concilios, entre ellas, de las más extremas está el *gnosticismo*, una tendencia religiosa que, siendo aún influenciada por el pensamiento griego, oponía a la materia sobre el espíritu, apelando así a la gnosis (el conocimiento) como el verdadero camino para lograr la salvación. Otras fueron el *arrianismo* y el *pelagianismo*.

⁶ El cristianismo ortodoxo se escindió de la doctrina cristiana, que tiene su santa sede en Roma (hoy el Estado soberano del Vaticano) después de serios desacuerdos que tuvieron durante el encuentro de los siete concilios en donde se reprochaba haber colocado la persona del Papa por encima de Jesucristo, que es la única autoridad. Por eso, una de las características de la iglesia ortodoxa es su derecho autocefalia (derecho al autogobierno). La fuerza de este cristianismo se derivó de la importancia del Imperio Bizantino que aún permanecía vigente por 10 siglos más, después de la caída del imperio romano occidental.

El mundo occidental no estaba liberado de la penetración religiosa, ésta se adaptó a los enormes cambios promovidos por la Reforma, que se avecinaban durante la transición de la Edad Media a la Modernidad, que en gran parte es la historia general que, irremediamente, la sociedad cristiana latino-germánica está enmarcada. A finales del siglo XIV ya se habían presentado otras inconformidades contra Roma, todas ellas apagadas con la muerte de sus líderes al ser acusados de herejía, sin embargo, dadas las extremas divisiones intestinas, incitadas por la lucha del poder político monárquico, hubo hasta tres Papas, cada uno de ellos favoreciendo con sus decisiones a las guerras que ocupaban a los reinos europeos, desde luego que no había un concilio real y el catolicismo romano cayó en una crisis sin precedentes, los intereses políticos, la acumulación de la riqueza, abusos y la extrema corrupción habían degenerado la verdadera labor ecuménica cristiana. El contexto religioso occidental gravitó sobre peldaños muy inseguros, la confusión y el terror eclesiástico se extendió irreparablemente entre las poblaciones que vivían en situaciones de total miseria, lo que encausó la *Reforma protestante*, cuyo aparente objetivo central fue provocar un cambio profundo en el actuar general de la Iglesia católica, además de negar la jurisdicción suprema del Papa como representante de Dios en la tierra. Es una reacción natural en un contexto en el que el segundo movimiento humanista venía empujando muy fuerte, la transición de la conciencia medieval a la moderna venía aplastando con toda resiliencia a grandes pasos.

La disidencia protestante se manifestó como una unidad objetiva contra el cristianismo católico, mas no fue así en sus resolutivos, una vez lograda su autonomía estaba fraccionada en varias agrupaciones porque sus posturas políticas igualmente respondían a intereses particulares. Sin entrar en mayores detalles, solamente hay que revisar dos aspectos fundantes en la evolución del protestantismo, uno es el nexo que tienen sus fracciones más fuertes con la burguesía de Inglaterra, Alemania y los Países Bajos, se asume que es el responsable de haber roto con las enormes murallas de las ciudades medievales para crear los burgos, con los cuales se descentralizaría la producción y comercialización para impulsar las revoluciones industriales y apropiarse del poder económico. Tarea que tenía un serio obstáculo, urgía el desconocimiento del Papa Alejandro VI (Rodrigo Borgia) porque ya había avalado, y reafirmado en 1506 con el Papa Julio II, que España y Portugal se repartieran el mundo en 1494 con el Tratado de Tordesillas, formalizando así el fin de la beligerancia entre ellos. El tratado, en esencia, implantaba la demarcación de una línea divisoria de Este y Oeste, quedando como punto de partida el extremo este de Brasil (Cabo Verde), el Este del mundo se destinaría para Portugal y el Oeste a España (Boorstein, 1986: 177). Un acaecimiento que alarmó y alertó a las ambiciones imperialistas de los países burgueses que aspiraban al dominio económico total, por lo que la asociación con la iglesia protestante fue la mejor estrategia para anular el poder papal y, por ende, al Tratado de Tordesillas. El protestantismo, entonces, caminó a la par del progreso anglosajón, justificó las acciones imperialistas con el mensaje divino del plan y la bendición de Dios para cada uno de sus logros, una cosa similar a lo que tanto criticó sobre la mercantilización católica de las *bulas indulgencias*, las que eran vendidas para salvar las almas, ahora, el adquirir una postura económica fuerte era consecuencia de haber practicado el puritanismo cristiano protestante y de haber recibido el beneplácito del Padre Creador. Incluso, con el protestantismo de Calvino, a Suiza la convirtieron,

a la postre, en el banco mundial, y a los EUA en la potencia armamentística que, con la bandera de Cristo, luchará contra el fantasma satánico que asecha al mundo (el comunismo), y con las consignas de democracia y libertad se inventan las neocruzadas con la intención de invadir a los países que considere no cristianos, dictatoriales o terroristas.

Régine Robin⁷ (1977) durante todo su texto nos muestra que el sentido del discurso burgués, asociado con el del protestantismo, tenía como finalidad disipar la antigua conciencia feudal infiltrando en los predicados de la enunciación sus propias formaciones imaginarias, para provocar una ruptura de su conceptualización comunitaria y prepararla para el todavía muy poco palpable capitalismo de la modernidad, cuya adjetivación tiene su soporte en la libertad y la propiedad privada. Parafraseando a Robin, se entiende que la burguesía con la función léxica de ‘feudalismo’ llenó de contenidos los discursos para estigmatizar y derogar los ‘derechos señoriales’, por ser insólitos, ridículos y repugnantes ‘derechos feudales’, puesto que mantenían a los campesinos bajo el yugo del señor feudal; por lo tanto, ante la ambigüedad de las palabras utilizadas, se denotaba que no era importante su significación real sino su empleo, porque es con ello, con lo que se le da el sentido deseado en los campos polisémicos previamente delineados, lográndose destrabar y diluir la liberación de beneficiarse al obtener propiedades individuales, una trampa, porque una vez que todo se haya repartido, los monjes y nobles procederían a arrebatarlas otra vez, simplemente hay que contemplar el enriquecimiento insólito del vaticano y de cualquier parroquia, y para el caso de los civiles, el arrebato de las tierras indígenas de México para convertirlas en haciendas de los colonizadores españoles. En sí, la realidad es que con la propiedad privada se trastornó la noción de patrimonio colectivo por el patrimonio personal, una conceptualización que el cristianismo ha recogido e integrado a su acervo discursivo.

Max Weber (1999) no pasa por desapercibido ese engaño subliminal porque descubre que, con la delineación purista, el protestantismo aseveró que un buen cristiano tiene que seguir con su profesión, que en un principio se entendía como el acto de profesar, más tarde sería configurar, con los conocimientos adecuados, una excelente sociedad basada en los principios éticos del gran capital, que sin duda, beneficiaría a toda la población que sí cumpla obedientemente con las premisas del orden y progreso correctamente ya diseñadas. Weber (1999: 109), en suma, indica que la actitud profesional protestante mostraba, en el mejor de los casos, un puritanismo ingenuo, porque durante el trascurso de la historia se ha transformado en un puritanismo falso, el de los países poderosos, donde gobierna el protestantismo, que se encargan de *reclutar* a los que *reclutan* a los primeros, los que usan el nombre de Dios para incurrir con genocidios en las comunidades que han colonizado, quizás el ejemplo más conmovedor son los restos de niños indígenas que fueron muertos por maltratos y sepultados en torno a los templos de los misioneros protestantes en Australia. Actualmente, al capitalismo cristiano se le reconoce como conservadurismo, y es característico por la reacción que tiene contra todos los movimientos sociales que ponen en juicio los valores que son la base de su discurso: la propiedad privada y la religión, porque ya se han apropiado de la vida celestial y terrenal, se sienten dueños de Dios, y todo aquél que no esté con

⁷ Régine Robin (1939-2021), historiadora, lingüista y socióloga, se le incluye dentro de la Escuela Francesa (materialista) de Análisis del Discurso.

ellos no tendrá oportunidad de gozar, al morir, de la ‘eternidad’, es decir, únicamente los cristianos protestantes obtendrán tal bendición, por lo mismo, van a hacer todo lo posible para evitar que se les arrebatase su subvención divina.

VI. De los paradigmas a los contextos científicos.

Simultáneamente, en el hábitat científico sucedía algo análogo, el sentimiento de la propiedad privada fue notorio a partir de que se comenzaron a fijar los requisitos para determinar cuáles son las disciplinas que aprobaron el examen para ser calificadas como científicas y cuáles quedarían marginadas de tal derecho. Los siglos del XV al XVII, como se ha indicado constantemente, fueron de profundas transformaciones porque, si bien en occidente lo religioso se encaminó a cosmovisiones tan distantes a las fundantes, las innovaciones fenoménicas también afectaron a lo filosófico, el ¿de dónde venimos?, ¿quiénes somos?, ¿hacia dónde vamos? A pesar de que tienen proverbialmente jurisdicción en la Teoría del Conocimiento, las preguntas se presentan ya bajo los rubros de la ciencia y tecnología, pasando, deliberadamente, a ser ahora propiedad de la Filosofía de la Ciencia porque ahora estarían encausadas por otras revolucionarias versiones explicativas. Algo natural, si consideramos que con los avances científicos se precipitaron extraordinariamente las ideas antiguas, las que habían sido fijadas por largos años y que, durante el Renacimiento, periodo en que se da la revolución científica más transgresora que ha acaecido, sucedieron cambios tan sustanciales que la relación naturaleza humana con respecto a Dios y la realidad objetiva sufre una profusa metamorfosis. Los motivos me parecen un tanto obvios, puesto que la mentalidad humana fue brutalmente sacudida con los nuevos descubrimientos científicos, cuyos conocimientos ya no podían sostener los dogmas y especulaciones religiosas y se proyectaban con cálculos certeros que confirmaban o rechazaban las afirmaciones que antes ni siquiera tenían el derecho a ser cuestionadas (Debus, 1985). Un nuevo panorama se abría, algunos territorios intelectuales y académicos se declaraban laicos (Comte, 2012), pretendiendo bloquear con la participación eclesiástica en la política, en los asuntos del Estado y en la formación educativa, puesto que se requería llenar con obreros calificados y no calificados los monopolios que emprendían el proyecto de forjar las industrias internacionales, los encargados de situar y expandir los regímenes más desiguales para el resto del mundo (Piketty, 2020)⁸. Pero esta separación Estado–Iglesia era sostenida en un nuevo orden socio–económico y político, puesto que en realidad su cooperación mutua no se perdía, de hecho, teniendo como eje central el capital, ambas

⁸ Thomas Piketty comenta –aunque con algunas correcciones– que la desigualdad no es solamente económica o tecnológica, sino que es también política, intelectual e ideológica, porque en ella está presente el “mercado y la competencia, las utilidades y los salarios, el capital y la deuda, los trabajadores calificados y no calificados, los nacionales y los extranjeros, los paraísos fiscales y la competitividad, [pero éstas] son [materializaciones] sociales e históricas que dependen completamente del sistema legal, fiscal, educativo y político que [se impone]”.

Como se indica, los discursos conservadores sobre esa desigualdad la tratan de explicar con engorrosas conjeturas “naturales”, de ahí su racismo y clasismo social, el cual es disfrazado con una actitud bienhechora, otorgándole al trabajador el sufragio universal, la educación gratuita y obligatoria, el seguro médico universal, la progresividad fiscal, y a eso, lo denominan ‘progreso humano’, pero que al final de cuentas, ese trabajador le seguirá sirviendo hasta que la muerte los separe.

mantuvieron su vitalidad. Con el laicismo, Europa simulaba un desprendimiento de la mansión mística en la que estuvo encerrada, desarraigando la inmanencia de Dios para cambiarla a la trascendencia de un espacio-tiempo, hecho que se puede notar claramente con el irreversible desplazamiento heliocéntrico por el geocéntrico, el lugar de la Tierra que estaba circunscrita en el centro del cielo finito se esfumaba, a cambio, se abría un universo infinito que obligaba al intelectual profano a perderse en un angustiante vacío incalculable, obligándolo a aferrarse otra vez a Dios, pero ahora a uno más palmario, más terrenal, más antropomorfo.

La ciencia tenía que recorrer su propio camino, el cual ya estaba trazado a partir de los descubrimientos, trabajos, estudios y todas aquellas pesquisas que introdujeron conocimientos objetivos, materializados en nuevas y diversas cosmovisiones que concordarían con la modernidad. Si revisamos las condiciones de producción evolutivas de Europa se descubre que eran muy inferiores a las existentes en otros continentes, y eso desemboca la pregunta obligada ¿por qué Europa? La respuesta puede ser múltiple porque los factores son multidimensionales, sin embargo, desechando los aborrecidos razonamientos racistas, asimismo las especulaciones teleológicas o escatológicas, quizás otras más de menor peso, pero es conveniente aludir al historiador Yuval Noah Harari, pues asumiendo que fue en Europa en donde se desarrollaron la ciencia moderna y el capitalismo, considera que fueron esas dos fuerzas los factores que más impulsaron el desarrollo humano al ser los motores de la historia en los últimos 500 años (Harari, 2017: 312). Al respecto, hay que aceptar que sus alusiones son bastante sólidas, pero aún así, no estaría totalmente de acuerdo, porque si nos asomamos a su polifonía discursiva, en la que se deja entrever esos montajes tan afines a los bienes materiales y monetarios, proponiendo juicios con una aceptación isotópicamente argumentativa, corriendo el riesgo de incurrir en el agravio de la demagogia de muchos discursos políticos. Porque del capitalismo, ya lo sabemos, la propiedad privada es una categoría suprema para su consolidación pero, para infortunio, la ciencia occidental se dejó arrastrar por esa conceptualización porque también desempeñó una labor sustancial para el progreso económico y, en la práctica, el beneficio de aprender se amuralló en un acceso restringido, violentando y desplazando los permanentes mensajes de que el proceso enseñanza-aprendizaje es un derecho sagrado, porque al fijar conocimientos técnicos y no técnicos se actuó con una educación clasista, mercantilizando los conocimientos relevantes y los que no lo eran (Laughlin, 2008), generalmente los humanistas, fueron desechados. En otros casos, también clasificados o prohibidos, sólo una élite tiene acceso a ellos, con lo que, del mismo modo, institucionalizaron la academia y a las ciencias como utilitaristas.

Por ello, es necesario enfocarnos también sobre otros posibles factores, uno en el que se tiene que reflexionar mejor, porque en mucho se ha insistido que la invención de la rueda potencializó el progreso civilizatorio, negando que otras culturas hayan tenido la capacidad de explotación de tal artefacto. A pesar de la persistente postura eurocentrista, no hay que evadir que las culturas originarias de América, al igual que en otras partes del mundo, elaboraron sorprendentes cómputos astronómicos, cuya perfección no se pudo haber logrado de no haber contado con acabados cálculos geométricos complejamente elaborados; a la par, las complicadísimas construcciones de ciudades arqueológicas, en las que se requerían de transportar enormes toneladas de grandes rocas,

a veces de tierras remotas, y montarlas una sobre otra en los enormes muros, lo que nos deja pávidos para dar una explicación correcta si no aceptamos que contaron con utensilios y herramientas que se encuentran ignoradas por nuestros ojos. Bajo esa tesitura, es imprescindible que ingresemos otro factor más concreto y de eficacia comprobada, el desarrollo de la escritura alfabética, cuyo origen se remonta a la escritura semítica y canaanita, el sistema de signos consonánticos que se ha impuesto en casi todo el mundo, tan es así, que es precisamente de la que no podemos prescindir para lograr comunicarnos (Senner, 2014 y Sampson, 1985). Una escritura que se ha implantado sobre otras, cuando menos cinco principales igual de funcionales, pero que difieren en sus grados de complejidad, por lo que exigen otros procesos cognitivos que no favorecen la estandarización de su lectura y de la globalización del pensamiento⁹.

Al positivismo le urgía lograr su cometido, materializar y objetivizar los conocimientos, pero desde una propuesta ajustada, moldeada y adaptada con el uso de prótesis instrumentales, los fenómenos sociales fueron reproducidos en laboratorios, con la manipulación de variables debidamente diseñadas por la burguesía industrial. Ya Alain Badiou (2016) contempló esta situación, y consideró que se apremiaba imponer una inobjetable realidad concreta, la del capitalismo, en la que no intervinieran los ideales del racionalismo extremo, la que le permitiera asignar una ley para los salarios, o que bajo reglas emanadas de los cálculos científicos, plenamente demostrables, no aceptará ningún déficit presupuestario, ese sería el camino para sobreponer una realidad suprema sobre la diversidad de realidades posibles. El mecanismo fue instituir la táctica inquisidora de la potencial intimidación, erradicando utopías al clasificarlas como ensoñaciones abstractas, y dirigiendo una sola cosmovisión, las realidades de la economía del mundo como inercia de las relaciones sociales, regidas por los veredictos de los mercados financieros.

Es verdad que Carlos Marx es el autor de *El Capital*, pero el propósito de su trabajo fue el de denunciar cómo la burguesía estaba construyendo un mundo, una realidad, el de la explotación científica del hombre por el hombre, pero al mismo tiempo esa magna obra sirvió para ofrecer más elementos para que el capitalismo objetivizara sus tesis, por lo que se le confirió a la ciencia de la economía, de entre las ciencias humanísticas, el futuro de la evolución de la sociopolítica mundial, sin percatarse que realmente la disciplina estaba aún muy inmadura, apenas afianzándose. Igualmente no tenía la capacidad de preveer inminentes desastres en su propia esfera y, como afirma Badiou, con tan precarios conocimientos que no han sido superados hasta la actualidad, no le han permitido comprender qué ha sucedido, a partir de sus obsoletas proyecciones, con desastres mundiales, como la miseria, lo ecológico, la migración, la salud, y otros fenómenos más. A pesar de ello, *“mientras las leyes del mundo del Capital sean lo que son, no se pondrá fin a la*

⁹ Algunos estudiosos de la escritura consideran que el sistema alfabético, cuya representación es la de un fonema consonántico, de asombrosa simplicidad, vino a democratizar a las culturas porque facilitó mucho el escrutinio reflexivo, porque cualquier texto podría ser leído deliberadamente tanto por ricos, pobres, profetas, poetas, abogados o sacerdotes, y esa apertura le brindaba a cualquier persona a instruirse y de ser crítica y analítica (Senner, 2014 y Sampson, 1985). Desde luego que ambos autores continúan con la justificación política de las intervenciones e imposiciones imperialistas, pero abandonando un poco eso, ahora, por medio de la práctica, sabemos que no existe tal democratización, solamente algunas personas tienen acceso a los textos escritos, el analfabetismo se ha venido superando 5000 años después de la invención de la escritura, así como que no todas las personas, bajo los esquemas de la educación utilitarista, son críticas y lógicamente analíticas.

prevalencia intimidante del discurso económico. [...] su real está destinada a la crisis, a la patología, eventualmente al desastre, todo ese discurso inquietante no produce ninguna ruptura con la sumisión subjetiva al real del cual la economía se jacta de ser el saber” (Badiou, 2016: 13). Como consecuencia, esa realidad tan promovida pero ausente de su propia realidad, después de embarcar al siglo XX en tantas aventuras sanguinarias, resuelve sus fracasos como si los sucesos fueran una patología social, no asumiendo sus responsabilidades, no ejerce ninguna ruptura a su sumisión subjetiva a ese real de lo irreal y terminan entendiendo muy poco de lo sucedido.

Es una lección de la que no debemos desprendernos, porque concretamente lo que nos ofrece la fracasada economía es una apariencia o simulación de la realidad, un semblante que esconde su capacidad opresora de una economía consagrada en la sofisticación de la impotencia de su ciencia positivista. Lo peor es que nos desarticuló para buscar y encontrar una salida, cualquier alternativa posible, como el socialismo o el comunismo, o bien, lo que ofrecen las culturas originarias y alejadas del industrialismo, serán estigmatizadas con el engaño angustiante del ‘infierno’, al satanizarlas por las políticas del capital. Lo real le adiciona a la naturaleza humana el cansancio y la fatiga, como parte impostergable que deberá cumplir el ciudadano en pro del progreso, forzado a reprimir sus malestares psicopatológicos, la depresión, los trastornos por déficit de atención, hiperactividad, polarización de personalidad, así como el síndrome de desgaste ocupacional, estarán naturalizados en el siglo presente, Byung-Chul Han (2017). Lo real es lo inmediato sensible, la experiencia obligada, alejado de las emociones y sentimientos, está modelado por el régimen dictatorial de lo académico que se encargará de ofrecer los conocimientos adecuados a la única elección, los pertinentes y distintivos, mediatizados por una educación general intimidatoria y de sumisión. Al final, considero que el gran capital, con su infalible infiltración en la ciencia, y con la complicidad religiosa, lleva consigo una omnipresencia de la corrupción en todos los asuntos humanos y naturales.

Con ese tenor, el positivismo en su simulado intento por implantar el laicismo aparentemente radical, arrazó hasta con la ética y la moral al embrollarlas como formas de evocación religiosas, un prejuicio que aún sigue confundiendo a propios y extraños, en vista de que aún se quiere calificar a la ciencia como neutral y libre de cualquier mancha ideológica. Al no lograrlo, y al quedar el positivismo limitado para atender aspectos fundamentales del sentir humano, de aquel hombre o mujer que nace, sufre y, principalmente, muere, al cual no le daba ninguna explicación. De tal manera que el pragmatismo tuvo que venir a su rescate, resolver sus debilidades de un materialismo automatizado que lidiaba hasta con la racionalidad, proponiendo la práctica utilitarista cuyo único fin es alcanzar la felicidad (Schiller, 2011).

Ante su afán de implantar un “*espíritu absoluto... que construye un universo [perfecto]*” (James, 1984: 43), la perfección de valores que Hegel enclavó en los trazos que confeccionarían los rígidos métodos disciplinarios, se desdibujaron con la Primera o Gran Guerra Mundial por la “*sacudida violenta para el periodo de optimismo... Era entonces extensísima la creencia en un avance continuo hacia una mutua comprensión entre los pueblos y las clases, que llevaría de manera segura hacia la armonía y la paz.*” (Dewey, 1993: 10). El desastre fenoménico, provocó que el positivismo cayera en un espantoso laberinto, la ciencia no ofrecía ninguna salida ante las

ambiciones desenfrenadas de la burguesía, las invasiones colonialistas ya no tenían justificación científica, ese avance continuo hacia la comprensión entre todos los pueblos y las clases sociales, que llevaría al mundo a una paz armónicamente estable, que tanto prometía, se derrumbó, así que la ciencia tenía que sobrevivir y el único camino fue aliarse a la tiranía capitalista. Porque de ese desastroso hecho, no sólo no se logró, sino que la desestabilidad económica, la inseguridad derivada de la criminalidad, corrupción, violencia, terrorismo, narcotráfico, y otros muchos fenómenos que implican hasta cuestiones naturales, como el ecocidio, se ha incrementado a tal magnitud que la zozobra, la ansiedad y el pesimismo han envuelto a la gran mayoría de la población terrestre, la clase baja del mundo. Y, como se dijo recientemente, la avaricia obsesiva de la élite capitalista no va a ceder para mejorar tan grave situación, por lo contrario, utilizará todos los recursos de que disponga para sostenerse en la cumbre a pesar de que va de por medio la vida de todo el planeta. Desde luego el materialismo dialéctico deberá dar una respuesta alterna.

Mientras tanto, a principios del siglo XX en Norteamérica, residuo de colonizadores europeos, como un reproche, inician un intento exasperado por ofrecer algunos resolutivos que confronten la terrible crisis que parece nunca ha terminado de comenzar. Impulsan un proselitismo por enfatizar la práctica sobre la teoría, a la inversa de lo que fue el positivismo. Dicho de otra manera, había que asentar las bases de un trabajo utilitario e instrumental, y para que funcionara, una de sus propuestas en acción, fue sustituir ‘inteligencia’ por la ‘razón’, porque no era suficiente con reflexionar de manera correcta sobre los fenómenos que atañían a la vida colectiva de todas las sociedades, puesto que éstos podrían caer en simples dogmas, sino que deberá estar presente la inteligencia para actuar de la forma más convincente. En síntesis, habría que ser más pragmático. Los pioneros del movimiento pragmatista: Charles S. Peirce, William James y John Dewey, consideraron que los conceptos que heredamos de la antigüedad “*como Ser, Naturaleza, Universo, Cosmos, la Realidad o la Verdad*” (Dewey, 1993: 15) habían caducado, eran inmutables y estaban fijados en nuestra mente como eternos, por lo que era necesario emprender una filosofía que estuviera ligada a la prevención de las crisis y tensiones que se manifiestan en la marcha de los problemas humanos. Como es obvio, los principios, patrones y normas que implican la moral son propiamente inmutables, porque respondían a los universales del orden antiguo y que ahora se convertían en universales científicos, los que, en definitiva, no eran compatibles con el ‘crecimiento’, esencialmente económico. En otros términos, esto significa que el comportamiento científico debe ser de persecución hacia lo inmutable, no de posesionarlo, no debe abultar más el depósito de lo que ya se dispone, como una pila de conocimientos que, en muchos casos, habían perdido su sentido.

A Charles S. Peirce (1974) se le conoce más por sus aportes semióticos que por su lógica filosófica (Peirce, 2012), aunque, desde luego, van plenamente vinculados. Mucho se diserta sobre el hecho de que el recientemente afamado pensador es resultado de esa ficción industrial, en cuanto estuvo en apogeo en sus tiempos de finales del siglo XIX y principios del XX. Él pretendía arrebatar el objeto de la subjetividad de las creencias humanas a través del pensamiento lógico, partiendo de las matemáticas, que es la ciencia del espíritu heredada de Comte (Peirce, 1978: 14), transformando la metafísica teológica al idealismo objetivo de Hegel, pero que sin darse cuenta, su filosofía

terminó convirtiéndose en una metafísica de laboratorio. Obviamente que el control y buen cálculo de la realidad objetiva prometía certidumbre en los resultados pero, definitivamente, no la veracidad, porque en muchos casos ésta fue, consciente o inconscientemente, manipulada.

Por su cuenta, William James, pese a ser netamente pragmatista, toma un rumbo contrario al de Peirce, puesto que como se dijo, mientras este último confronta a las creencias, a la ética y a la moral. James apela al “*concilio entre el saber científico y la religión, por lo que se ve impregnado por su labor científica con sus especulaciones teológicas y sus construcciones metodológicas con sus intuiciones metafísicas*” (James, 1984: 11). Su formación es lo que lo separa del lógico-matemático, pues en él se sientan bases psicológicas, aunque de una psicología de la fe. De hecho, afirma que “*es verdadera toda idea que produce efectos beneficiosos en nuestra vida*” (James, 1984: 12), con lo que nos deja entrever que, si la religión sirve, es verdadera; si la explotación productiva es funcional, es verdadera. En otras palabras, todo aquello que sirva para el progreso y beneficio social, será lo verdadero, aunque esto implica que habrá tantos tipos de realidad como acuerdos que sobre ella se hagan, y cuando no los hubiera, la verdad recaería en quien pudiera manipularla mejor. Con esto pretendía abrir la ciencia filosófica a las necesidades éticas y políticas de su época. Las creencias también son ineludibles para la hechura de categorías de conocimiento, incluyendo la construcción de una noción de la realidad (James, 2002).

Sin duda, al colocar la experiencia como la verdad sentida y certera, las influencias del sensualismo de David Hume y del idealismo objetivo hegeliano eran patentes, por lo que se obstinaron en la idea de constituir una o varias filosofías históricas como vialidades para superar las dificultades científicas que se tienen ante la actitud chocante de “*prejuicios, tradiciones y costumbres institucionales que se consolidaron y endurecieron en épocas precientíficas*” (Dewey, 1993: 26). Tan incómoda y real situación implicaba la reconstrucción de la filosofía, la que debería estar enriquecida por los nuevos descubrimientos, los que estuvieron bajo el régimen de los modelos metodológicos, aunque ya fueran aciertos o fracasos, siempre se aprendía algo nuevo, lo que es un discurso axiomático, pero mantiene la amenaza de re caer en la abstracción con tan frío desapego que se tiene con la subjetividad histórica institucional, como bien pueden ser las relaciones de parentesco del matrimonio. Concretamente, las creencias, la intelectualidad y la moral deberán ser expulsadas de cualquier frontera de las nuevas disciplinas, porque es la única vereda para avanzar en la sistematización metodológica y científica (Dewey, 1993: 33). La prominente dinámica deberá vincularse a un nuevo Estado, el que tendrá que disponer de nuevos recursos para crear nuevos fines, ideales y patrones, con los que se deberá conformar un nuevo orden moral. Las teorías serán derrotadas por la práctica y pasarán a ser simples hipótesis:

“[...] la re-construcción o re-forma que aquí se expone, se refiere estrictamente a la de una clase de teoría de ámbito tan grande como para constituir filosofía. Una de las tareas que debe acometer una filosofía re-construida es la de acopiar y presentar las razones por las que no debe existir la separación antigua entre la teoría y la práctica [porque] la teoría es una cosa sumamente práctica en el mundo, para bien o para mal.” (Dewey, 1993: 38)

Al final, la definición de pragmatismo no quedó clara, pues para otros autores lo definieron con otros nombres: Schiller (2011) lo nombró humanismo o subjetivismo, Dewey (1964) lo cambió

por instrumentalismo, Simmel (2006) por perspectivismo, y más tarde Ortega lo definió como raciovitalismo (Peirce, 1978: 20). Esto dibuja el porqué del pragmatismo, que aun cuando históricamente surge de una aspiración consciente de reaccionar a las modalidades de tradiciones idealistas, con serios intentos equívocos de afirmar una realidad objetiva e independiente, entra en flagrante conflicto con el caduco espiritualismo todavía vigente y, por lo mismo, no logra escapar de la filosofía metafísica–idealista.

VII. La ciencia bajo la lupa histórico-social

Desde una visión muy similar, la búsqueda de la realidad objetiva, pero ya abanderada por el materialismo y no por el idealismo, en la URSS se proyectaba ajustar la filosofía marxista a la epistemología del materialismo dialéctico, que permite comprender y aceptar esa realidad objetiva, pero ya bajo el rubro del método del materialismo histórico, producto de la fuerza de trabajo, de las condiciones y modos de producción, y el ejercicio de la praxis como formas constitutivas de las conciencias de clases.

La semiótica, como ciencia, es relativamente nueva, hasta la fecha no se le ha logrado delimitar los umbrales fronterizos para sus objetos de estudio pese a los esfuerzos de algunos semióticos encumbrados como Umberto Eco (1986). El problema, que ya ha sido discutido por otros autores como Sebeok (1991) y Lotman (1998), es que la semiótica vendría a ser la intermediaria entre cualquier acercamiento que tenga el sujeto cognoscente con el objeto o fenómeno cognoscible que se encuentre u ocurra en el ámbito de su realidad, y esto implica que todas las disciplinas se ven involucradas obligatoriamente con la ciencia de los signos, porque es a través de ellos como el sujeto se conecta con todo su contexto físico-natural, pero también con el histórico, ideológico, psicológico, social, económico y demás. Tales motivos son los que instauran, en la gran mayoría de las ocasiones, que la semiótica intermedie como una especie de epistemología que interactúa dialécticamente con los procesos cognitivos del ser humano, y relacionándola con la mirada de la psicología marxista, con bases sólidas de las neurociencias involucra los procesos histórico–sociales como parte de la naturaleza, del carácter y de las propiedades específicas de esa relación cognoscitiva (Lektorski, 1980). Tal postura, definitivamente se convierte en una oposición al idealismo, la filosofía de mayor peso que embarga a la Europa occidental y a los EUA, en donde aprecian que lo único real es el sujeto viviente, y la realidad, como tal, sería un ente espiritual que solamente existiría en la mente del ser humano, como si la realidad fuera la idea de cada uno de nosotros, una conceptualización medievalesca pero que subsiste hasta la actualidad. Eso pregonan muchos pensadores de la *new age* al apoyar la idea de que la realidad es una mera ilusión (Bohm, 1987; Laszlo, 2017 y Sheldrake, 2013), una tendenciosa idealista que implica riesgos para la permanencia de un mundo virtual en las nuevas generaciones de la posmodernidad.

El camino de la construcción del modelo teórico-metodológico marxista, y su adaptación al nuevo régimen social, como ya se ha mencionado reiteradas veces, no ha sido nada fácil, ya sabemos de la importancia de las investigaciones de Pavlov (1993) y su modelo reflexológico para la implementación de la conexión dialéctica entre el sujeto y la realidad objetiva, en la que se involucran capacidades naturales de los procesos cognitivos en su evolución psíquica, y es Lev S.

Vygotsky (2017), apoyándose en Berterev (1965) y Sechehov (1978), quien desenvuelve un modelo definitivo para el futuro de la psicología y semiótica materialistas.

El problema evolutivo de la psique y de las sociedades, al que el materialismo dialéctico se tiene que enfrentar, primeramente, es la traza silenciosa del biologicismo extremo que predomina a partir del darwinismo, por ejemplo, el desarrollo psíquico del niño era contemplado como una cuestión de crecimiento nada más y, en realidad, es un hecho que tanto el crecimiento como el desarrollo cerebral¹⁰ no han tenido cambios desde que el ser humano se definió como tal, una vez que se separó en el árbol genealógico del resto de los homínidos. Este entendimiento se tiene claro en la actualidad, pero no ha sido un supuesto superado; la postura racista, ante su fracaso de considerar que el hombre blanco es el más evolucionado del resto de razas humanas, en otro intento desesperado, pero eficaz, pretendió homologar la evolución humana con la evolución del niño, posicionando el nivel pensante del hombre paleolítico similar a la mentalidad del niño que se encuentra en la etapa simbólica descrita por Jean Piaget (1961 y 1980), una etapa que opera cuando el niño tiene entre 4 y 5 años, cuya característica esencial es el ‘animismo’ natural en su mundo imaginario, cuya competencia preoperatoria o periodo simbólico, le ofrece el albedrío de darle vida a cualquier objeto. Cuántas veces se ha visto a los niños tomar dos palitos y transformarlos en padres e hijos que los corrigen y los aman; o bien, una caja de cartón puede transformarse en toda una mansión y un trozo de plástico se trasmuta en un auto o una nave espacial. Asimismo, las sociedades arcaicas, con la propiedad de su pensamiento simbólico–mágico¹¹, se rige por el ‘animismo’, aparentemente similar al del niño, puesto que le asignan vida o poder a las ‘fuerzas sobrenaturales’, consideran que son las responsables de las enfermedades y de las catástrofes, o bien, de las bondades recibidas como las curaciones y las buenas cosechas. De tal modo, con los sacrificios y tributos, que generalmente se ejecutan durante los rituales, serán la formas para apelar a los favores de aquellas fuerzas celestiales, con el fin de que intervengan y corrijan las desdichas sufridas, de modo que bajo esta cosmogonía la vida cursa en una suerte de castigo o premio divino, dependiendo de las ofrendas respetuosas, entre cantos, danzas u oraciones que le son brindadas a aquellas fuerzas invisibles y misteriosamente superiores. La diferencia está en que los animismos tienen distintas funcionalidades y materializaciones, para los niños, con la imitación, sería el mecanismo a través del cual se generan representaciones de los comportamientos en los roles

¹⁰ Cuando se habla del *crecimiento cerebral* se debe entender por el incremento de su volumen, del nacimiento de nuevas neuronas y de la posibilidad de sumar mayor cantidad de conexiones sinápticas que engrosarán las materias blanca y gris. El tamaño del cerebro de un niño es más pequeño que el de un adulto y va aumentando paulatinamente, gracias a su ejercitación social, lo que termina aproximadamente a los 16 años, y con ello se da la oportunidad para que el individuo vaya siendo más operante en sus participaciones y cooperación social. En cambio, el *desarrollo cerebral* son las capacidades de las *funciones cognitivas*, como es el ‘lenguaje’, el ‘pensamiento’, las ‘inteligencias’, las ‘memorias’ y más; así como las funciones más complejas y propias, al parecer del ser humano: la ‘conciencia’, la iniciativa y la voluntad, que le permiten ‘*proyectar sus vidas*’. Desde luego que estos procesos de maduración son el producto de una evolución dialéctica, donde la praxis sociocultural tiene una función preponderante.

¹¹ Edgar Morin (2003) define que el ser humano cuenta con dos tipos de pensamiento: el *mítico-mágico-simbólico* y el *empírico-técnico-racional*. Ambos pensamientos son necesarios para la sobrevivencia de la especie humana porque el primero, basado en un sistema de ‘creencias’ o de lo ‘sagrado’, es el que integra, solidariza y genera el altruismo natural en cualquier comunidad; mientras que el segundo, es el que por medio de mnemotécnicas el hombre logra la elaboración de herramientas para el aprovechamiento de sus recursos naturales y armas para cazar o defenderse de sus depredadores.

sociales, comenzando con el de los padres, algo así como la adquisición de aprendizajes, conocimientos y valores éticos–morales que les conformarán una identidad propia al interior de la enorme diversidad sociocultural; a diferencia del animismo del hombre paleolítico, para quien el mecanismo tendría otra función, la de conectarse con su entorno, identificar y controlar la dinámica de los fenómenos atmosféricos y medioambientales, y aplicar esa episteme en beneficio de la comunidad, lo que le dará una integración cooperativa, siendo una de las facultades fundamentales para su sobrevivencia como especie. Dicho en otras palabras, poseería la misma competencia resolutoria de problemas igual de complejos a los que tiene el hombre moderno. En síntesis, mientras que las funciones cognitivas del niño están en un transcurso de maduración, en el adulto arcaico ya se certificó en su grado óptimo, lo que indica que existe, en su origen, una doble evolución dialéctica de la psique humana, la filogenética y la ontogenética, las que fueron atendidas como la ley biogenética por Steven Jay Gould (2010) y como el desarrollo de psique por Alexi Leontiev (1983).

Mientras en occidente se entablaba un debate férreo a principios del siglo XX, bajo el mando del positivismo aún en boga, y su consecuencia pragmática, aún se contemplaba que la cultura se regía por las leyes biológicas y la evolución cultural era similar a del niño, *epigenética*, en oriente Lev S. Vigostky (2017), fiel al marxismo, plantea el problema del intelecto como resultado de la *praxis*, que por un lado se representa en la psicología de los animales y, por el otro, en la psicología del niño. En un principio se tiene que contraponer a la idea de que el desarrollo psíquico estaba subordinado al modelo botánico, incluyendo el hecho de que la primera estancia educativa se le ha denominado como ‘jardín de niños’. Para él, el desarrollo de la psiquis del niño, por su complejidad comportamental, implica que el crecimiento es solamente uno de sus componentes del proceso evolutivo, hipernecesario pero no determinante, considerando que las complejas transformaciones son dialécticas de cambios de formas de cantidad por calidad, y viceversa. Se ha podido observar, nos dice, que la evolución del infante es en esencia una variante más compleja y desarrollada de las formas de comportamiento del resto del reino animal. Esta aclaración es fundamental porque ahora se enfrenta el comparativismo con el cautiverio zoológico, ya que occidente ha querido encontrar las leyes del comportamiento infantil de acuerdo a los experimentos zoopsicológicos. Todas estas investigaciones de laboratorio, emprendidas por Köhler (1972) sobre las reacciones de monos antropoideos y niños en análogas situaciones marcarían un rumbo reductible en estudios posteriores en occidente, en donde se ha procurado mostrar que el intelecto práctico de los monos es similar al de los pequeños de 7 a 10 meses de edad, porque de acuerdo a sus observaciones sobre las más tempranas manifestaciones del pensamiento práctico resultaron ser intentos resolutorios muy primitivos, lo que fue posteriormente constatado por Karl Bühler (2007), pero al contextualizarlo en un ambiente diferente no se requería alcanzar una meta totalmente dirigida, sino a través del juego, cambiando el calificativo de pensamiento práctico primitivo por el de pensamiento práctico rudimentario como primera fase del desarrollo infantil. Por otro lado, algo que menciona Vygotsky, es que Bühler realiza un estudio comparativo del desarrollo niño ↔ chimpancé antes de que al primero lo alcance el lenguaje, porque éste vendría a

modificar al pensamiento práctico e instrumental, lo que aleja la posibilidad de la comparación dogmática entre la psique humana y de otras especies, por muy emparentadas que estén con ella. Un dato más que nos señala Vygotsky es que el niño no tiene que esperar al lenguaje para ir separándose del chimpancé, sino que es la estructura del campo visual que en algún momento salta a primer plano como factor de una *física ingenua*, es decir, “*la experiencia ingenua, que se refiere a las propiedades físicas de los objetos que le rodean.*” (Vygotsky, 2017: 15), pero que aún con ello, no se ha logrado salir de la predominancia de las estructuras biológicas sobre las de otros tipos. Cuando aparece el lenguaje, percibe que los investigadores occidentales lo aprecian como la adquisición de estereotipos sociales, modelos conductuales que se repiten constantemente, por lo mismo, son asociaciones que se condicionan, como si fueran una serie de fotografías permanentemente copiadas, como resultado de la repetición, son formas puramente mecánicas. El único cambio es que esas representaciones estereotipadas se adaptarán a las nuevas circunstancias, sin dar cabida a que las operaciones intelectas introduzcan simplemente otros o nuevos contenidos, podría decirse que hasta nuevas capacidades para la resolución de las tareas solicitadas.

Las investigaciones occidentales no han logrado superar los viejos esquemas que Vygotsky puntualizó, por lo que buscaba resolver las tan precarias y delineadas observaciones de los psicólogos europeos y norteamericanos. Así que se tendría que estudiar el problema a la luz de la investigación experimental, encaminadas a descubrir las formas específicas humanas de intelecto práctico en el niño y las líneas fundamentales de su desarrollo. Planteó como primera necesidad estudiar el empleo de los signos que se va dando en el desarrollo operacional cognitivo, que es cuando se enfoca en la actividad simbólica del niño, la cual va a dividirse en cuatro series:

“1) al estudio de cómo surge el significado simbólico en el juego experimentalmente organizado del niño con objetos; 2) el análisis, entre la palabra y el objeto que designa; 3) la investigación de la motivación que da el niño al explicar por qué a determinado objeto se le denomina con determinada palabra (según el método clínico de J. Piaget); 4) la misma investigación con ayuda del test selectivo (N. G. Morózova).” (Vygotsky, 2017: 19)

De acuerdo con los resultados de sus investigaciones, entonces, Vygotsky conjetura que el signo surge como resultado de un complejo proceso de desarrollo. Al principio, el proceso de interiorización se da en forma transitoria, mezclándose lo natural con lo cultural, en el comportamiento del niño. Comienza en el estadio rudimentario infantil que se conecta con la historia natural del signo (evolutivamente hablando), pero después el juego será el camino principal del desarrollo cultural del niño y en particular el desarrollo complejo de su actividad simbólica. Con el juego, se materializan las propiedades reales de los objetos; y la palabra, con la que designa a determinada cosa, será una interacción estructural que tendrá significado, y esto no será un descubrimiento, sino que será una nueva forma de tratar con su mundo, y de cómo funciona con él, lo que a la postre, es la naturaleza interna de sus formaciones psicológicas. En ese sentido los puntos centrales de observación serán:

“1) La sustitución de las funciones; 2) la modificación de las funciones naturales (procesos elementales, que sirven de base a la función superior y forman parte de ella); y 3) la aparición de nuevos sistemas funcionales psicológicos (o sistemas de funciones), que se hace cargo de la estructura del comportamiento de la función que antes desempeñaban funciones particulares.” Vygotsky, 2017: 20

Con la pericia que el investigador ruso plantea, logra establecer una nueva visión para lo que el nuevo régimen estaba buscando, porque el trabajo vygotskiano finalmente conviene a la idea marxista de la sociedad comunista, puesto que afirma que cuando el desarrollo llega hasta las complejísimas funciones psíquicas superiores (parte inalienable del empleo de signos) surge el proceso de colaboración y comunicación social. Se puede afirmar que a pesar de que esos niveles superiores surgen a partir de raíces primitivas, sobre la base de funciones inferiores o elementales, como la sociogénesis de una historia natural para llegar a una forma colectiva de comportamiento, le dará nacimiento a la sociedad comunista.

El nuevo acercamiento que se hace con Vygotsky tiene dos razones esenciales, ir mostrando cómo en medio de un entorno político-económico, religioso y epistemológico, la URSS tenía que consolidar su enorme lucha social. Si nos acogemos a los textos anteriores se aprecia un camino netamente semiótico para ese fin, pero por la ineludible conexión que hay entre la neuropsicología y la semiótica, nos vemos requeridos para atender otra parte de la construcción científica del materialismo dialéctico, no sin dejar a un lado la contextualización de una persistente condición mundial dominada por los imperialismos de Europa occidental y de los EUA. Se ha planteado cómo el impulso del poder económico alienó la parte subjetiva del espíritu humano, tanto en lo religioso como en lo científico, primero con un idealismo contradictoriamente objetivo, el positivismo con su propagandismo individualista y de la propiedad privada; y luego, ante sus limitaciones, con el pragmatismo norteamericano, posturas epistemológicas que terminarían siendo metafísicas más modernas. Contra eso tuvo que trabajar Vygotsky y, conforme se vaya avanzando, se irá descubriendo mejor su participación como materialista–dialéctico en terrenos de la neuropsicología y la semiótica, pero por lo pronto, se pueden anteponer una conclusión previa y sintética.

Por medio de sus propias investigaciones, Vygotsky confirma que la actividad simbólica del niño no la inventa, tal como lo han afirmado las teorías intelectualistas y mecanicistas, refiriéndose a las de occidente. Ellos no han determinado la marcha en el proceso interno de adquisición o empleo de los signos por parte del infante, sino que simplemente incluyen en él la calidad del signo en un conjunto de estructuras subordinadas, auxiliares o secundarias y no dialécticas, su conciencia no la consideran como un fruto del proceso histórico-cultural, sino que es simplemente una substancia, por lo que no se dan cuenta que en una sociedad reducida a los estereotipos de trazos básicos, seguramente estarán sitiados valores prosaicos, en cambio, con la diversidad cultural se impulsa un plétora de alternativas, todas encaminadas al intercambio de valores colectivos, solidarios y altruistas. La cooperación es la magnificencia de la cultura humana, y es el camino para su sobrevivencia. Una psicopedagogía de este tipo derivará en una sociedad que se protegerá

mutuamente, un camino urgente para resolver las amenazas que ponen en duda la continuidad de nuestra existencia.

Como se habrá notado, y en continuo textual con los dos anteriores, se sigue insistiendo sobre las características de las tendencias filosóficas, mutuamente excluyentes, el idealismo y el materialismo. Estas tendencias han invadido a la epistemología y cada acción científica estará regida irremediabilmente por alguna de ellas. Por un lado, el idealismo enmarca al positivismo y, posteriormente, al pragmatismo. Esto indica que la ideología de la burguesía, surgida a finales de la época medieval, se ha sostenido plenamente, entre otras razones, gracias a su alianza religiosa, esencialmente con el cristianismo. Han construido sociedades hiperproductivas e hiperconsumistas, que bajo las formaciones imaginarias ilusorias han puesto en riesgo de extinción a la vida terrestre.

Por su parte, el materialismo tiene que enfrentarse a esa corriente que parece haber ganado terreno en la época actual, sin embargo, para entender su propuesta, la de la semiótica materialista, se seguirán persiguiendo su conformación epistemológica que se constituye de acuerdo al bucle Filosofía–Epistemología–Historia–Psicología–Lenguaje–Semiótica–Cultura, hasta identificar ampliamente los prolegómenos que la rigen, y ofrecer una alternativa ante la posible catástrofe expuesta.

En esta ocasión se contextualizó el panorama mundial político-económico y social de principios del siglo XX, y se le ha dado ingreso al modelo de la evolución psíquica del niño con Lev S. Vigotsky, considerando que él entiende que ésta no es un producto biologicista, sino que se dará con base a los contextos socio-histórico-culturales. Esperando que el próximo texto ahonde más sobre este autor.

Bibliografía

- Adorno, T. (2020). *Rasgos del Nuevo Radicalismo de Derecha*. Barcelona: Taurus.
- Afanasiev, V. G. (1979). *Curso Inicial de Comunismo Científico*. La Habana: Orbe.
- Anderson, P. (2016). *Los Orígenes de la Posmodernidad*. Madrid: Akal.
- Arendt, H. (2005). *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós.
- Bühler, K. (2007). *The Mental Development of the Child*. Oxon British: Routledge.
- Badiou, A. (2016). *En Busca de lo Real Perdido*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bechtereve, V. (1965). *La Psicología Objetiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Bohm, D. (1987) *La Totalidad y el Orden Implicado*. Barcelona: Kairós
- Boorstein, D. (1986). *Los Descubridores. Vol 1. El tiempo y la geografía*. Barcelona: Crítica.
- Comte, A. (2012). *Física Social*. Madrid: Akal.
- Debus, A. G. (1985). *El Hombre y la Naturaleza en el Renacimiento*. México: F.C.E.
- Dewey, J. (1964). *Naturaleza Humana y Conducta*. México: F.C.E.

- Dewey, J. (1993). *La Reconstrucción de la Filosofía*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- Eco, U. (1986). *La Estructura Ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen.
- Fitzpatrick, S. (2019). *La Vida Cotidiana durante el Estalinismo. Cómo vivía y sobrevivía la gente común en la Rusia Soviética*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gould, S. J. (2010). *Ontogenia y Filogenia. La ley fundamental biogenética*. Barcelona: Crítica.
- Han, B.-C. (2017). *La Sociedad del Cansancio*. Barcelona: Herder.
- Harari, Y. N. (2017). *De Animales a Dioses. Breve historia de la humanidad*. México: Debate.
- Hegel, G. W. (1981). *El Concepto de Religión*. México: F.C.E.
- Heidegger, M. (2017). *Los Conceptos Fundamentales de la Metafísica. Mundo, finitud, soledad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hobsbawm, E. (2019). *La Era del Capital (1848-1875)*. México: Paidós.
- James, W. (1984). *Pragmatismo*. Madrid: Sarpe.
- James, W. (2002). *Las Variedades de la Experiencia Religiosa. Estudio de la naturaleza humana*. Barcelona: Península.
- Köhler, W. (1972). *Psicología de la Forma. Su tarea y últimas experiencias*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Laszlo, Ervin. *La Naturaleza de la Realidad. El nuevo mapa del cosmos y la conciencia*. Barcelona: Kairós
- Laughlin, R. (2008). *Crímenes de la Razón. El fin de la mentalidad científica*. Buenos Aires: Katz.
- Lektorski, W. A. (1980). *Teoría del Conocimiento y Marxismo*. México: Ediciones taller abierto.
- Lenin, V. I. (1977). *¿Qué Hacer?* Moscú: Progreso.
- Lenin, V. I. (1979). *Acerca de la Religión*. Moscú: Progreso.
- Leontiev, A. (1983). *El Desarrollo del Psiquismo*. Madrid: Akal.
- Lotman, I. M. (1998). *La Semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Valencia: Frónesis Cátedra
- Marx, C. (2010). *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*. Madrid: Claridad.
- Merani, A. (1976). *Historia Crítica de la Psicología*. México: Grijalbo.
- Meyer, J. (2018). *La Cristiada. I la guerra de los cristeros*. México: Siglo XXI.
- Morales, J. (2003). *Religiones del Mundo. Cultos y creencias del hombre*. México: Diana.
- Orlandis, J. (2003). *Historia de las Instituciones de la Iglesia Católica*. Navarra: Eunsa.
- Pavlov, I. (1993). *Reflejos Condicionados e Inhibiciones*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Peirce, C. S. (1974). *La Ciencia de la Semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión .
- Peirce, C. S. (1978). *Lecciones sobre Pragmatismo*. Buenos Aires: Aguilar.
- Peirce, C. S. (2012). *Obra Filosófica Reunida*. México: F.C.E.

- Piaget, J. (1961). *La Formación del Símbolo en el Niño*. México: F.C.E.
- Piaget, J. e. (1980). *Psicología del Niño*. Madrid: Morata.
- Piketty, T. (2020). *Capital e Ideología*. México: Libros Granos de Sal.
- Robin, R. (jul-dic, 1977). El campo semántico de feudalidad en los cahiers de doléances generales de 1789. *Estudios de Historia Social, México*, 185-200.
- Schiller, F. C. (2011). *El Desafío Humanista del Pragmatismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sampson, G. (1985). *Sistemas de Escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Sebeok, T. A. (1991) *A Sign is just a Sign. Advances in semiotics*. Indiana: Indiana University Press.
- Sechenov, I. M. (1978). *Los Reflejos Cerebrales*. Barcelona: Fontanella.
- Senner, W. (2014). *Los Orígenes de la Escritura*. México: Siglo XXI.
- Sheldrake, R. (2013). *El Espejismo de la Ciencia*. Barcelona: Kairós
- Simmel, G. (2006). *Problemas Fundamentales de la Filosofía*. España: Espuela de Plata.
- Vattimo, G. (1996). *El Fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Vygotsky, L. S. (2017). *Obras Escogidas VI. Herencia científica*. Madrid: Machado.
- Weber, M. (1999). *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. México: Colofón.
- Zizek, S. (2012). *Viviendo en el Final de los Tiempos*. Madrid: Akal.